

La empatía histórica desde la obra martina

Benjamín Bestard Aroche

En Cuba, el quehacer revolucionario de José Martí y su proyecto político descansó en una historia viva, sustentada en el mundo simbólico, de huellas, signos, que pasaba por el sentir, pensar, hacer y construir la historia en urdimbre con la cultura. También los valores para resaltar la identidad histórica y cultural de los pueblos, las naciones, en una interrelación de lo universal y lo singular, unido a lo cognitivo-afectivo a partir de los mensajes educativos, instructivos y desarrolladores.

Su prolífera obra es de importancia para la formación de las nuevas generaciones de profesionales. Por ende establecer desde la obra martiana, una orientación centrada a la comprensión de hechos, procesos, fenómenos y protagonistas de la historia, constituye en la formación de los profesionales universitarios un sustento pedagógico y didáctico en la enseñanza.

En una perspectiva desarrolladora del aprendizaje es orientadora, al ponderarse lo vivencial, lo significativo del contenido, que propicia en el estudiante como sujeto del aprendizaje, enriquecer la significatividad de la historia, cultura, identidad, valores, lo ético, estético y con ello la memoria histórica.

Establecer desde la ciencia histórica, el enriquecimiento de un sustento humanista, ético-moral, en una interconexión de lo cognoscitivo, práctico, valorativo y comunicativo, exigencia necesaria que se descubre en lo martiano a partir de las potencialidades del contenido histórico, en una intencionalidad informativa, implicativa, crítica, reflexiva, nexos en lo cognitivo-afectivo (razón y emoción).

Precisamente, el propósito educativo de José Martí, se encamina hacia la formación de un ser humano superior, en su preparación para la vida, la historia y su enseñanza, la cultura en general, los valores que deben distinguir al hombre como un sujeto histórico social transformador de la sociedad en que vive, componentes centrales, de sus escritos, poemas, discursos, ensayos en sus múltiples obras, que tienen en su interior una visión del pasado en el presente y la proyección del futuro.

Estudiosos de José Martí, historiadores, filósofos, sociólogos, intelectuales, investigadores de su ideario y accionar consideran su pensamiento

como reservorio de lo mejor de su época, de todo el siglo XX y que se abre de forma convincente al siglo XXI, en razón de los principales y más actuales temáticas.

Constituyen sustento de su pensamiento y accionar político, su vocación universal en la multidimensionalidad de su pensamiento, indispensable en su estudio y aplicación a partir de las enseñanzas que trasmite por su vigencia y actualidad de su pensamiento en la acción transformadora, creadora y liberadora de la educación como fenómeno humano, cultural y social.

Martí desde su profundo conocimiento del humanismo legó la vía para la formación de un ser humano espiritualmente superior: un hombre altruista, amante de la humanidad y de la patria, pero no por presión externa o conveniencia, sino por convicción personal, como expresión de su libertad y autodeterminación, creador capaz de su propia vida cultural y política.

En su obra deja una orientación histórico-cultural del conocimiento, que implica el descubrimiento y orientación reflexiva que favorece el desarrollo del pensamiento sobre la base de una cultura totalizadora en la que se encuentran numerosas dimensiones y en ella la memoria histórica.

Desde la obra martiana se observa una relación necesaria para orientar la didáctica, potencial metodológico que aporta para su enseñanza y aprendizaje, que entraña una profunda preocupación por la relación de vivencias, sentimientos, convicciones, virtudes, compromiso y actitudes con los demás.

De manera que, esta mirada advierte un método martiano que no es más que la unidad de lo cognitivo-afectivo para lo actitudinal, que deviene de una transposición didáctica desde la ciencia histórica y que se sustenta en la empatía histórica como su herramienta en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia de Cuba.

En la búsqueda de los elementos martianos que pueden contribuir a la empatía histórica, como herramienta didáctica, se valora la importancia de su estilo comunicativo de la influencia afectiva para esculpir virtudes, es decir valores incorporados sólidamente a los seres humanos.

La comunicación martiana, en especial la presente en el lenguaje verbal, tanto oral como escrito, vía esencial de su labor educativa como maestro, así como de la dimensión educativa de su labor política y la relación entre “razón y emoción”.

En su código como emisor se distingue, los aspectos estilísticos que posibilitan establecer la relación entre lo cognitivo y lo afectivo (“razón y emoción”), en los medios léxicos que emplea.

La empatía histórica se trata de encontrarla en lo martiano, como necesidad de la interpretación de su lenguaje en que los símiles, metáforas y distintos tropos influyen en la relación del emisor con el destinatario, en el análisis y valoración de personajes, hechos, acciones, espacio geográfico y otros tantos elementos desde su visión totalizadora, portadora del continuo pasado-presente-futuro.

Es necesario tomar en cuenta que en José Martí se une en la comunicación, la relación entre empatía para con sus interlocutores directos como medio para convencer y la empatía histórica, esta última en mayor medida la aplica a su misión política y adopta variedades de ella según el contexto. Como uno de los ejemplos en que utiliza elementos empáticos para lograr la interconexión con sus interlocutores es *La Edad de Oro*.

Se precisa en esta obra en el imaginario de la unidad de empatía y empatía histórica, que aparece en el viaje al pasado, con sus lectores a través de “La historia del hombre contada por sus casas”, “Un paseo por la tierra de los anamitas” o en “La Historia de la cuchara y el tenedor”, obras que constituyen sustento del contenido histórico que aporta el conocimiento de cómo era la vida de nuestro pasado, que permite descubrir, reconocer y actuar en correspondencia con las diferentes etapas del desarrollo.

De manera esencial se distingue el papel de lo afectivo en las emociones y los sentimientos, en el proceso de enseñanza-aprendizaje, se debe cultivar, al proporcionar un método de análisis con los hechos históricos, procesos y personajes históricos y establecer un vínculo emotivo de carácter humanista. Posibilita, en la formación del profesional, enriquecer sentimientos, cultivar la inteligencia, las virtudes, valorar la importancia de descubrir, analizar, intercambiar de relacionarse de manera activa y transformadora.

Incursiona en la subjetividad del ser humano, aporta ideas psicológicas que ofrecen la posibilidad de descubrir una metodología necesaria para contribuir a formar un hombre nuevo, superior y creador. Desde el proceso educativo, reflexiones que se muestran en las Cartas a María Mantilla cuando le escribe: “No se sabe bien sino lo que se descubre” Martí (1975, p. 213). En una integración de la historia del pasado que

argumentó con propuestas a partir del presente y lo que representa en la proyección del futuro.

Los aspectos expuestos precisan y consideran la importancia de la obra martiana, en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia de Cuba, lo que resulta esencial para descubrir y ponderar lo cognitivo-afectivo y actitudinal como sustento de un aprendizaje desarrollador y pertinente en una interrelación con la empatía histórica como herramienta didáctica, por lo que se propone considerar las siguientes pautas metodológicas a partir de las potencialidades del contenido histórico:

- Lograr la habilidad cognitiva que va más allá de una mera disposición afectiva o emocional para ponerse en el lugar de personajes históricos.
- Se trata de poner en funcionamiento una imaginación histórica controlada, debidamente contextualizada, que suponga una reconstrucción imaginada de contextos históricos.
- Es esencial para el logro de conceptos históricos en los estudiantes como elemento del pensamiento histórico, en la comprensión de los hechos, procesos y protagonistas de la historia.
- Se conduce generalmente a través de los ejercicios que desarrollen una proyección al pasado, de los sentimientos o creencias de los estudiantes sobre personajes, contexto, cultura, pensamientos, sentimientos, creencias y otros y toda la gama de relaciones para comprender y luego poder explicar el pasado histórico y su continuo en el presente y el futuro.
- Puede considerarse su efecto enriquecedor, con el mero intento de imaginar, pensar y crear un texto en y sobre situaciones históricas, a pesar de que los resultados sean generalmente pobres o limitados.

Estas pautas metodológicas se consideran necesarias a aplicar por los docentes en el desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia de Cuba, a partir de la utilización de la empatía histórica, herramienta didáctica que precisa de los siguientes pasos:

- Constituye un proceso que media y se integra totalmente al proceso de enseñanza-aprendizaje, requiere de una orientación integradora del contenido histórico (seleccionado).
- Es una condición para la motivación del proceso de enseñanza-aprendizaje, es además, condición necesaria que coadyuva a estable-

cer una relación cognitivo-afectiva sólida, sentida, objetiva y comprometida con el pasado, solidifica los conocimientos, contribuye a pensar históricamente constituyendo una condición para el logro de su inteligibilidad.

- Aporta un instrumental objetivo para la formación del continuo pasado-presente-futuro. Precisa transcurrir intencionalmente, constituye un instrumental para el desarrollo de un sistema de influencias educativas en el modelo de formación de profesionales universitario, en cada carrera, a través del sistema de métodos, procedimientos, medios, necesarios para la comprensión de la historicidad y su influencia en la cultura histórico-profesional.
- Al centrarse en la transposición didáctica de la ciencia histórica a la disciplina escolar, influye en todos los componentes del proceso de enseñanza: objetivo, contenido, método-medio, formas de organización docente y evaluación, según los fundamentos de la didáctica desarrolladora, vistos ellos en la integración didáctica de procesos necesarios para la apropiación cognoscitiva, comunicativa y proyección histórica cultural.
- Se ubica como mediadora entre el conocimiento histórico del pasado, desde el propio pasado y las representaciones que los estudiantes tienen basada en los códigos culturales del presente para determinar científica, metodológicamente en la didáctica, cómo dar tratamiento a la actividad de aprendizaje de la historia por los estudiantes, de modo que realmente se coloque en las condiciones del pasado.
- Contribuye al logro de los objetivos formativos, revela potencialidad y pertinencia a la formación inicial del profesional de la educación y a su cultura histórico-profesional con significatividad.

En tal sentido, en la búsqueda del enriquecimiento del papel orientador del docente a favor del estudiante como sujeto activo de dicho proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia de Cuba, se descubre en lo martiano potencialidades que orientan a la empatía histórica como herramienta didáctica con su mirada integradora, totalizadora y transdisciplinar. Contribuye desde esta asignatura en la formación del profesional universitario, a despertar sentimientos, emociones, vivencias, actitudes a la formación de la cultura, valores, en una relación entre la cultura y memoria histórica y la cultura histórico-profesional.

En este análisis, las ideas expuestas logran, desde la empatía histórica como herramienta didáctica, su vínculo hacia el conocimiento: ¿qué queremos que los estudiantes sepan?; para la afectividad: ¿qué queremos que los estudiantes sientan?; y para las actitudes: ¿qué queremos que los estudiantes hagan o no?

En tal sentido, su impacto posibilita responde a la necesidad de formar profesionales con un elevado nivel científico, preparados para comprender su contemporaneidad, con un carácter humanista y sentimientos patrióticos. La utilización de la empatía histórica, como herramienta didáctica, a través del empleo de la obra martiana, incorporó cambios en las formas de organizar el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia de Cuba.

Proporciona una transformación e integración en el docente, en la manera de orientar el contenido histórico; en tal sentido el estudiante se comporta como un auténtico sujeto en aprendizaje de los contenidos centrado en la instrucción y su vínculo a lo educativo, que precisa y responde a la solución de problemas profesionales al lograr una comunicación empática, a actuar con un carácter activo y transformador como concreción de sus modos de actuación profesional.

Referencias

MARTÍ, J. (1975). *Obras completas*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.